

HORA

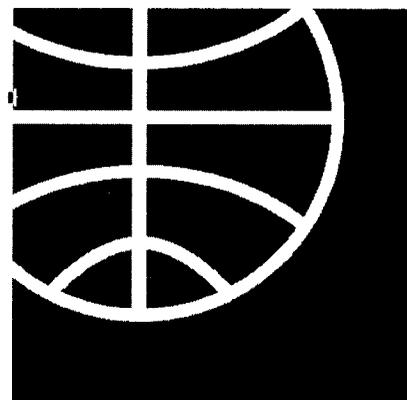
Durante los meses de julio y agosto de 1999, Venezuela estuvo en búsqueda de una política exterior "nueva" que refleje sus cambios políticos internos, y cometió errores al no querer admitir que la diplomacia de los gobiernos anteriores tuvo grandes aciertos.

América Latina sufrió contratiempos económicos y, en su conjunto, es contemplada con reticencia por los inversores internacionales. En lo político, la crisis interna colombiana desbordó los límites del país y se convirtió -al decir del zar de las drogas norteamericano- en una crisis de dimensión "regional" vigilada con atención por la primera potencia.

En el plano mundial, llegó a su final la aguda tendencia recesiva que hasta hace poco afectó a Asia y en menor grado a Europa (Norteamérica había conservado su buena salud), y las economías estancadas volvieron a un moderado pero firme crecimiento. En el Norte desarrollado disminuyó el desempleo, mientras los consorcios internacionales intensificaban sus alianzas y fusiones, concentrando y racionalizando su control sobre la economía global. El contraste entre la opulencia del Norte y la pobreza del Sur sigue creciendo y es probable que ello sólo podrá ser remediado en el futuro, mediante cambios estructurales aceptados y promovidos por los propios centros privilegiados.

Políticamente, el poder predominante es unipolar y lo ejerce la potencia norteamericana. Ante ello, durante los dos meses transcurridos, China y Rusia reiteraron su voluntad de contrarrestar unidos la hegemonía estadounidense y reforzarse por dar al orden mundial un carácter multilateral.

En Europa quedó demostrada claramente la necesidad de la intervención armada del Occidente en Yu-



goslavia. En Kósovo únicamente se logró que la etnia antes perseguida se haya convertido en perseguidora. La Unión Europea mantiene a ritmo lento su marcha, a la vez hacia una mayor profundización de sus mecanismos integradores y hacia su ampliación geográfica en dirección Este. Rusia luce más que nunca como el "gran enfermo" del Viejo Mundo, pero en su seno ha surgido una esperanza de cambio.

Esperanzadoras han sido las noticias del Medio Oriente. Mientras se reanudó con optimismo el proceso de paz israelo-palestino, tanto del lado musulmán como del judío, parecen suavizarse las tendencias integristas intransigentes.

Asia del Sur y del Sureste fueron escenarios de vivencias significativas.

Venezuela en etapa de aislamiento

El gobierno y movimiento político del presidente Hugo Chávez Frías trató de demostrar su carácter "revolucionario" y mantuvo un discurso dramático y maniqueista (dualismo extremo entre "buenos" y "podridos"). Dentro de ese esquema, se esboza el diseño de una política exterior novedosa y "participativa", y se le niegan méritos a la acción diplomática de los años 1958-1998. Sin embargo, fue durante esos cuarenta años que los gobiernos democráticos crearon y desarrollaron una política exterior coherente, "de Es-

INTERNACIONAL

tado", basada en tres grandes objetivos: a) la defensa y consolidación de la democracia en América; b) la promoción del desarrollo soberano y solidario de Venezuela, Latinoamérica y el mundo del Sur y c) una política de seguridad, cooperación e integración en el área de la vecindad inmediata.

No satisfecho con la continuidad mejorada y vigorizada de esa política establecida, el Gobierno venezolano ha querido ser protagónico y renovador. Sus discursos han planteado en palabras radicales una serie de propósitos de unidad e integración latinoamericanas y caribeñas, que en el fondo ya existen parcialmente y su reafirmación significaba "llover sobre mojado" con un cambio de palabras pero no de intenciones reales.

Han surgido roces entre Venezuela y Colombia, por el afán del presidente Chávez de actuar como pacificador en el conflicto civil del hermano país, y su ocurrencia de declararse "neutral" entre el gobierno del presidente Andrés Pastrana y las fuerzas guerrilleras cuyo comandante más fuerte es el señor Manuel Marulanda (Tirofijo). El gobernante colombiano -apoyado decididamente por los Estados Unidos y por los gobiernos moderados de Latinoamérica- acepta que Venezuela y otras naciones amigas presten sus buenos oficios para el avance del proceso de paz, pero exige que lo hagan en cooperación constante y segura con Bogotá, y sin reconocer a los rebeldes una beligerancia plena que los convierta en sujetos soberanos del Derecho Internacional. No obstante las buenas intenciones del presidente Chávez, la parte colombiana oficial percibe su actuación equidistante entre gobierno y guerrilla como una forma de "injerencia" en los asuntos internos de Colombia.

Regionalización del conflicto civil colombiano

Los recientes éxitos militares de la guerrilla colombiana y el creciente involucramiento de otros países en ese conflicto -Venezuela en posición de posible "mediadora", Ecuador y Perú en actitud defensiva y conservadora-, así como el conocido vínculo entre la actividad guerrillera y el narcotráfico, han alarmado al aparato de seguridad y defensa de los Estados Unidos. Temerosos de un aumento del flujo de drogas hacia el Norte, así como suspicaces ante la hipótesis de algún "pacto secreto" entre Castro, Chávez, Tirofijo y tal vez Lula para extender la revolución izquierdista por toda la mitad septentrional de Sudamérica, los estrategas estadounidenses han comenzado a construir un aparato de "contención" del poder rebelde. Argentina y Perú ya han expresado su apoyo a la iniciativa norteamericana. Venezuela, consultada por el "zar de las drogas" Barry McCaffrey y por el subsecretario de Estado Thomas Pickering, se ha mostrado reacia, y más bien ha voceado su preocupación ante una eventual intervención armada de Estados Unidos en Colombia.

Fluctuaciones económicas y políticas latinoamericanas

Los analistas financieros internacionales parecen considerar que, desde hace dos meses, el área de la Comunidad Andina (CAN) no es campo para inversiones extranjeras, debido a perturbaciones políticas en Colombia y Venezuela y las dificultades de pago de la República del Ecuador. Sólo los dos miembros meridionales de la CAN -Perú y Bolivia- les merecen alguna confianza. Chile sigue siendo objeto de moderados elogios por parte de la comunidad de inversores del Norte.

Ha desmejorado grandemente la opinión que los financistas norteamericanos y europeos tienen de las perspectivas de Mercosur. En los dos meses pasados, la recesión económica en Argentina se ha profundizado, hasta el punto de resquebrajar las relaciones de cooperación e integración entre Argentina y Brasil. Los dos grandes países han tenido serios desacuerdos y las corrientes nacionalistas de ambos están planteando reivindicaciones reñidas con los compromisos de Mercosur.

En lo político, existen incertidumbres preelectorales en diversos países latinoamericanos. En México, el PAN conservador y el PRD de izquierda democrática se han unido a la alianza ideológicamente absurda con el fin de desalojar del poder al PRI, viejo y anquilosado coloso nacionalrevolucionario, gradualmente transformado en social-liberal paternalista. En Perú, el presidente Fujimori no oculta sus anhelos de permanencia en el poder y, últimamente, ha tenido éxitos ante la opinión pública, pero gran parte de la población se siente cansada de su liderazgo semiautoritario. En Chile, todos los pronósticos para el año venidero favorecen al candidato del frente democrático gobernante, el socialista Ricardo Lagos. En Argentina, el presidente Carlos Menem ha perdido las esperanzas de otra reelección: en su propio Partido Justicialista, las mayorías favorecen a su rival Duhalde y, a escala nacional, las encuestas indican la posible victoria definitiva de la Alianza Opositora, de centro-izquierda, con su candidato presidencial de la Rúa. En Brasil, Henrique Cardoso defiende su rumbo centrista -afán de conciliar las exigencias neoliberales del sector financiero internacional con la necesidad social de las mayorías pobres- contra la ofensiva de las

fuerzas de izquierda y las continuas rebeldías de algunos gobernadores estatales.

Conviene mencionar, como acontecimiento significativo, el reciente ascenso a la presidencia de Panamá de la señora Mireya Moscoso, heredera de la tradición política de la derecha populista, contraria a la línea del derrotado PRD de izquierda democrática e inspiración torrijista. A la Presidenta Moscoso le tocará la histórica tarea de recibir de manos de los Estados Unidos la devolución del Canal de Panamá a fines del presente año.

Economía mundial: Recuperación parcial

Como lo señalamos en comentarios anteriores, durante el año transcurrido la economía global se encontraba en etapa de estancamiento, no obstante la continuidad del crecimiento de Estados Unidos. La grave recesión de Asia Oriental, junto con la contracción económica algo más leve de Europa del Oeste, afectaron a su vez a las economías del mundo en desarrollo. Por primera vez desde varias décadas, los economistas "oficiales" dejaron de advertir sobre el peligro de inflación, para señalar como amenaza principal la tendencias deflacionaria y recesiva.

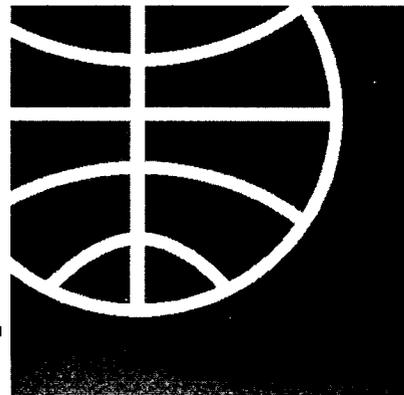
Desde hace dos meses, las noticias han mejorado, por lo menos para los países desarrollados. Japón y Corea del Sur, y junto con ellos las economías emergentes de Asia del Sureste, por fin dieron claras indicaciones de haber salido del túnel. El estamento político-empresarial dominante del Japón parece haber tenido razón en su política de empleo, no ha echado por la borda lo esencial de su "modelo Meiji" de

capitalismo social-paternalista, intervenido y orientado por el Estado.

En el ámbito europeo, la poderosa economía alemana se ha despertado de su transitorio letargo. También en este caso, la recuperación ha comenzado sin que el país haya tenido que dar la espalda a su "modelo renano" de economía social de mercado, orientada por un sistema de consulta tripartita entre el empresariado, los sindicatos y el poder público.

Entre tanto, las empresas transnacionales aceleran su movimiento de alianzas estratégicas y fusiones orgánicas. Ello se manifiesta sobre todo en los sectores claves de la banca, la informática, las comunicaciones y las industrias bioquímicas y farmacéuticas. La concentración del capital global en un número decreciente de macroempresas para reducir los gastos y racionalizar la producción y el mercadeo, indica que no estaban errados los vaticinios de economistas clásicos de la escuela crítica, con respecto a la evolución del capitalismo en su fase culminante.

Otra predicción cierta de dichos pensadores, es la que la economía de mercado global, dejada sin intervenciones político-sociales que corrijan sus efectos extremos, avanza hacia una hiperconcentración de la riqueza en unos pocos bolsones de opulencia, a la vez que se profundiza la pobreza y la proletarianización de la mayoría de la población del mundo. Los informes de organismos internacionales tales como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) son elocuentes al respecto.



HORA

Alianza Chino-Rusa por la multipolaridad

China se siente irritada por la prepotencia de los Estados Unidos en la evaluación de los procesos internacionales y en la aplicación de presiones o sanciones a quienes no acatan su voluntad. Las críticas norteamericanas con respecto a la situación interna china, la oposición de Washington al ingreso de China a la Organización Mundial de Comercio, su apoyo a las reivindicaciones de Tíbet y de Taiwán y, finalmente, el lamentable error de bombardear a la embajada china en Belgrado, son algunas de las causas del enojo del gobierno de Beijing (Pekín).

Rusia, por su parte, se siente presionada por el Occidente hacia la adopción de políticas económicas que le resultan imposibles, y además fue humillada por Estados Unidos y la OTAN en la crisis de Kósovo.

Los jefes de Estado de los países, Jiang Zemin y Boris Yeltsin, se reunieron el pasado 25 de agosto junto con los gobernantes de los demás países miembros del Grupo de Shanghai para la cooperación en Asia Central: Kazajistán, Tayikistán y Kirguizistán, cuya capital fue sede de la reunión. Al margen de las deliberaciones del grupo, Jiang y Yeltsin emitieron una declaración formal de rechazo al predominio unipolar y manifestaron su voluntad de luchar juntos por el establecimiento de un orden internacional multipolar, "democrático" y pluralista.

Evidentemente, los Presidentes chino y ruso no son los únicos que abrigan el anhelo de que surja una distribución más pluralista y equilibrada del poder político y económico en el mundo. Hace aproximadamente un año, el canciller francés, Védrine, lo expresó en forma radi-

cal, y en palabras más suaves lo hizo el propio presidente Chirac. En América Latina, los gobernantes democráticos del Grupo de Río han manifestado la misma esperanza en una evolución del sistema internacional hacia la multipolaridad. Sin duda, nuestra región tendría mejores posibilidades de afirmarse como entidad soberana dentro de la comunidad mundial, si ésta estuviese regida por varias voluntades en equilibrio, más bien que sometida a una influencia predominante única.

Indonesia y Timor

Indonesia, ex colonia holandesa, se independizó durante los años 1947-1949, bajo el liderazgo del presidente Ahmed Sukarno, padre de la nación. Nacionalista democrático de amplia visión, Sukarno hizo de Indonesia uno de los principales pilares del "tercerismo" o del No Alineamiento en el mundo de la Guerra Fría. En el ámbito social e ideológico, buscó el camino de un socialismo democrático, tercera opción entre un capitalismo liberal y un colectivismo extremo.

En 1965, Sukarno fue derrocado por una rebelión sangrienta dirigida por el general antiizquierdista Suharto. ...ste presidió un régimen autoritario de treinta años de duración e implantó un orden interno más cercano a las fórmulas del Occidente, aún cuando mantuvo la participación del país en el movimiento de los no alineados.

Hace dos años, un vasto movimiento de protestas populares forzó al general Suharto a abandonar el poder. Su sucesor y actual presidente, Habibie, prometió reformas democráticas y efectivamente creó las condiciones para unas elecciones legislativas libres, que dieron el triunfo al opositor Partido De-

mocrático de Indonesia (Combattente) (PDI-C) dirigido por la señora Megawati Sukarnoputri, hija del padre de la independencia. Se espera que en octubre del presente año se realicen elecciones presidenciales y que Megawati Sukarnoputri asuma la jefatura del Estado. Su elección significaría una democratización cabal y una mayor participación del pueblo en las decisiones y en el disfrute del ingreso nacional.

El proceso se ve entorpecido por el problema de Timor Oriental. La parte oeste de la isla indonesia de Timor fue colonia portuguesa durante varios siglos. Cuando Portugal se retiró de ella hace, más de veinte años, Timor Oriental fue ocupada por las autoridades indonesias.

La mayoría de su población, de raza indonesia pero de religión católica y de cultura luso-latina, protestó contra la anexión y pidió la independencia de Timor Oriental. El problema pasó a consideración de las Naciones Unidas y se decidió que los habitantes de Timor Oriental debían ejercer su derecho de autodeterminación. En el referendo efectuado bajo supervisión de la ONU el día 30 de agosto de 1999, los independentistas triunfaron arrolladoramente, no obstante los actos de terror y de intimidación cometidos por milicias pro-indonesias. El ejército indonesio intervino, supuestamente para reimponer el orden y proteger a la población, pero en realidad con ánimo de desconocer el resultado del referendo. Es más, se teme que con el pretexto de impedir la "desintegración" del país, las fuerzas armadas asuman el control político de toda Indonesia. Si así fuere, quedarían anuladas las esperanzas de una democratización a breve plazo de ese vasto e importante país asiático, gran exportador petrolero y buen amigo de Venezuela.